

*El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXXIV, n° 2, junio 2004, págs. 223-239
©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2004
Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.*

KUNIYOSHI OBARA

1887-1977

Makoto Kobayashi^{1*}

“Sé el primero en aceptar la labor más desagradable, más árida, más dura, más difícil y más exenta de provecho que exista y entrégate a ella con una sonrisa.” Así reza el lema de la Tamagawa Gakuen (Escuela de Tamagawa), fundada en 1929 por el reformista japonés de la educación Kuniyoshi Obara. Kuniyoshi Obara es conocido en el Japón, sobre todo por su teoría de la “educación Zenjin” (educación para el hombre integral) y por el campus integrado de Tamagawa Gakuen, fundado con arreglo a estos principios. Obara fue uno de los propulsores del Movimiento de la Nueva Educación en Japón, y su teoría y su práctica han ejercido una influencia considerable en la educación del país desde principios del siglo XX, sobre todo en las esferas de la filosofía de la educación, la educación humanista, la enseñanza de las artes y la formación profesional. En su faceta de editor, Obara contribuyó a la divulgación de las teorías pedagógicas de Pestalozzi y Fröbel entre los intelectuales japoneses y el público en general.

Tamagawa Gakuen, ubicada en las inmediaciones de Tokio al oeste de la ciudad, está rodeada de bosques y colinas en la región de Musashino. Los visitantes encuentran el citado lema inscrito en el poste que se levanta del centro de un estanque. Muchos japoneses han oído el lema en alguna ocasión, pero lo más seguro es que no sepan que proviene de la doctrina inspirada en las enseñanzas de Cristo recogidas en el Evangelio según San Mateo (capítulo V, versículo 41): “a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos”. Es innegable que Obara, que era cristiano ferviente, se inspiró en su fe al idear los postulados educativos de Tamagawa Gakuen. Por otra parte, Obara sentía que su identidad cultural era inequívocamente japonesa y asiática, y en la práctica docente propugnaba el respeto de la diversidad cultural en lo tocante a los valores humanos, en particular por lo que se refiere al legado de las tradiciones religiosas y culturales asiáticas.

Esta dimensión sincretista o universalista del concepto de educación de Obara se aprecia simbólicamente en la colina del campus, donde junto a la capilla de la escuela se yergue una estatua de Avalokitesvara-Bodhisattva. También es significativo que la famosa sentencia *Egenkenshin* [“El ojo de la sabiduría penetra en la verdad”], procedente del sutra budista denominado *Daimuryôjukyô* [el sutra mayor sobre Amitayus], aparezca grabada en una placa de piedra junto a una máxima evangélica frente a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Tamagawa.

En lo que sigue nos ocuparemos de este singular pedagogo, de los rasgos más destacados de su teoría de la educación y de la influencia de las iniciativas de Obara en los movimientos educacionales en Japón, señalando a la vez algunas características de Tamagawa Gakuen que expresan las ideas de Obara. Se prestará especial atención a su orientación sincretista o universalista en la medida en que respetó un gran número de tradiciones religiosas mundiales, entendidas como componentes del patrimonio cultural común de la humanidad. Esta postura ha engendrado en ocasiones encendidas polémicas de orden filosófico y teológico, a lo cual contribuye el hecho de que en los propios pronunciamientos de Obara se observen contradicciones aparentes. Sin embargo, la orientación sincretista o universalista de la teoría de la educación de Obara parece apuntar decididamente hacia la fundación de una educación internacional centrada en la tolerancia intercultural para la actual era de la mundialización, en la cual el diálogo entre civilizaciones inspirado en el respeto y el entendimiento mutuos cobra importancia como condición inexcusable de la ciudadanía mundial.

Biografía de Kuniyoshi Obara

Kuniyoshi Obara nació el 8 de abril de 1887 en la aldea de Kushi (prefectura de Kagoshima) en el seno de una familia tradicional de samuráis que pertenecía a la clase dirigente del sistema feudal japonés. La familia Obara era muy cultivada; el abuelo de Kuniyoshi alcanzó fama como pedagogo en una Terakoya (escuela del templo) y fue un consumado pintor, calígrafo y músico. La Terakoya, que era un instituto de enseñanza semioficial destinado fundamentalmente a los niños del pueblo llano, contribuyó en gran medida a elevar la tasa de alfabetización del Japón en la época feudal hasta la Restauración Meiji del siglo XIX. Fallecidos sus padres cuando era niño, Obara fue adoptado por la familia Ajisaka.

Kagoshima está situada en la cornisa meridional de Kyushu, que es la principal isla del sur del archipiélago japonés. La prefectura de Kagoshima estaba dominada por el clan de los

Satsuma, que tomó parte destacada en el derrocamiento del régimen de los sogunes Tokugawa y en la ulterior Restauración Meiji de 1868. Muchos artífices del proceso de modernización del Japón en la esfera de la política, la economía y la cultura eran oriundos de Kagoshima. Aunque Obara no estaba vinculado personalmente con estos dirigentes de la política y la economía, se cree que este talante progresista influyó en su desarrollo.

Tras trabajar de telegrafista durante la adolescencia en el Centro de Telegrafía Submarina de Kagoshima, Obara, que tenía una fuerte inclinación hacia el estudio, reanudó su formación académica en la Escuela Normal de Kagoshima y, posteriormente, en la Escuela Normal Superior de Hiroshima. Mientras estudiaba en la Escuela Normal de Kagoshima conoció a la señora Lansing (1868-1930), misionera estadounidense que convenció al joven para que se sumara a su curso de Biblia en inglés. Como profesor ayudante, Obara se manifestó un activo seguidor de la señora Lansing y se convirtió pronto al cristianismo, al cual se mantuvo fiel toda su vida. Aunque no cabe duda de que la fe cristiana era su eje espiritual, Obara no descartaba los valores humanos procedentes de otras tradiciones religiosas, en particular el budismo y el confucianismo. Siempre insistió en la importancia de inculcar la religiosidad en el niño en vez de imponer el dogma religioso.

La carrera docente de Obara se inició con su labor de profesor de inglés, educación y psicología en la Escuela Normal de Kagawa, ubicada en Shikoku. Además de ejercer la docencia, tomó parte en actividades extraacadémicas como la jefatura de la asociación de remo y la superintendencia en una residencia de estudiantes. En 1915, Obara pasó al Departamento de Filosofía de la Universidad Imperial de Kyoto (hoy en día denominada Universidad de Kyoto) a la edad de 28 años. Kyoto, la antigua capital del Japón, era el centro de la cultura tradicional, y la escuela de Kyoto, a cuyo frente estaba el filósofo Kitaro Nishida (1870-1945), ocupaba por aquella época un lugar preponderante en la formación de una filosofía moderna japonesa encaminada a la integración innovadora de las tradiciones filosóficas occidentales y orientales. Obara cursó estudios intensivos de filosofía y educación con destacados profesores de la escuela de Kyoto como Kitaro Nishida, el filósofo kantiano Sanjuro Tomonaga (1871-1951), cuyo hijo, Shin'ichiro Tomonaga, obtuvo el premio Nobel de física, el profesor de estética Yasukazu Fukada (1878-1928), el filósofo de la religión Seiichi Hatano (1877-1950), que posteriormente sería el primer presidente de la Universidad de Tamagawa, y el filósofo de la educación Shigenao Konishi (1875-1948). Éste último era presidente de la Universidad Imperial de Kyoto, y posteriormente fue consejero superior en Tamagawa Gakuen. Muy influido por Seiichi Hatano, en 1918, a la edad de 31 años, Obara presentó en la Universidad Imperial de Kyoto su tesis de licenciatura, titulada "La salvación

de la educación por la religión” (*Shûkyô ni yoru Kyôiku no Kyûsai*). Ese mismo año se publicó una versión revisada de la tesis con el nuevo título de “La religión como problema fundamental de la educación” (*Kyôiku no Konpon Mondai to shite no Shûkyô*). Se trata del primer libro publicado por Obara y del fundamento mismo de su teoría de la educación. A lo largo de su prolongada vida, Obara nunca perdió la convicción de que la educación religiosa ha de servir de base al resto de las actividades académicas.

Ya titulado, Obara recibió una invitación de la Escuela Elemental Normal Agregada Superior de Hiroshima para ocupar el puesto de jefe del Departamento de Asuntos de la Educación. Allí fue donde se despertó su interés teórico y práctico por la decisiva función de la educación primaria para el desarrollo humano y se dedicó a su reforma. Entre otras medidas, cabe destacar la creación del “arte dramático escolar” como medio educativo. Estas obras de teatro representadas por alumnos contribuirían notablemente a la renovación de la enseñanza de las artes en el Japón.

En 1919, Masataro Sawayanagi (1865-1927), antiguo presidente de la Universidad Imperial de Kyoto, invitó a Obara a que ocupara el puesto de director de la flamante Escuela Elemental de Seijyo, que se había fundado en 1917. Seijyo era un centro del Movimiento de la Nueva Educación donde se propugnaba la reforma de la enseñanza a instancias de Sawayanagi, y Obara se entregó con entusiasmo a la promoción de los objetivos del movimiento mediante distintas actividades experimentales. En esta época, Obara fue perfilándose como figura del movimiento, a la vez que concebía su teoría de la educación.

En 1920, Kuniyoshi Obara contrajo matrimonio con Nobu Takai. La propia Nobu, conocida por niños y estudiantes con el nombre de “Tía Nobu”, era una pedagoga competente que contribuyó de forma efectiva al desarrollo de Tamagawa Gakuen. Respaldó con decisión y asesoró a Obara en todos sus emprendimientos, además de ser su fiel compañera hasta el último año de su vida, habiendo fallecido apenas seis meses antes que él.

Más allá de la teoría y la práctica de la educación, Obara demostró sus dotes administrativas. Para promover el desarrollo de los niños de conformidad con el Movimiento de la Nueva Educación, fundó en Seijyo una escuela de primer ciclo de educación secundaria² en 1922, un jardín de infantes en 1925 y una escuela de último ciclo de educación secundaria en 1926. Para gozar de un entorno más propicio, Obara trasladó todas las escuelas del centro de Tokio a la aldea de Kinuta, situada al oeste en las afueras de la ciudad, donde formó el complejo académico Seijyo Gakuen. Con ello, Seijyo se convirtió en un campus integrado que garantizaba continuidad de enseñanza desde el jardín de infantes hasta el último ciclo de la educación secundaria.

Para entonces, Obara ya era conocido en todo el Japón como abanderado de la Nueva Educación, pero se sentía compelido a fundar su propia escuela para aplicar su teoría de forma aún más radical. Así fue como fundó en 1929 Tamagawa Gakuen, a la que dedicó su vida entera. Primero abrió una escuela elemental. Al ir agregando un jardín de infantes, una escuela de primer ciclo de educación secundaria, una escuela de ciclo superior de educación secundaria y una universidad, se consiguió que Tamagawa Gakuen facilitara continuidad de estudios con arreglo a los ideales de la educación Zenjin. Así pues, Obara creó dos complejos académicos al oeste de Tokio a las afueras de la ciudad: Seijyo y Tamagawa. Pero no se detuvo allí: también abrió centros de Tamagawa Gakuen en Los Angeles (1930), en Kugenuma (1933), en su aldea natal de Kushi (1948) y en el campus universitario de Nanaimo, en el Canadá (1976).

Además de administrar Seijyo Gakuen y Tamagawa Gakuen, Obara llevó a cabo una intensa labor editorial. En 1923 fundó Idea Shoin Press, que publicó numerosas obras de teoría de la educación, material didáctico, literatura para niños, guías para instructores y padres, enciclopedias y publicaciones periódicas. Obara concedía gran importancia a la publicación como medio efectivo de transmitir su mensaje pedagógico. En particular, defendía con entusiasmo las enciclopedias como instrumento didáctico sólido y valioso para el niño. Inspirándose en los veinte volúmenes de la *Children's Encyclopaedia* de Arthur Mee, Obara publicó entre 1932 y 1934 los 30 volúmenes de la *Enciclopedia infantil*, que es la primera obra de este tipo dirigida al público infantil japonés. Posteriormente, siguió publicando otras enciclopedias.

Obara consideraba que el contacto personal tenía para los niños la misma importancia que el aprendizaje en los libros. Tras la fundación de Tamagawa Gakuen, invitó a destacadas personalidades de todo el mundo a que impartiesen clases a sus alumnos. Por ejemplo, en 1924 invitó a Helen Parkhurst, propulsora del Plan Dalton. A petición de los estudiantes, en 1930 llevó a Hannes Schneider (1890-1955), maestro y pionero del esquí alpino, mientras que en 1963 llevó a Stefan Kruckenhauser, instructor de esquí austriaco. También fue invitado Niels Bukh (1880-1950), que en 1931 presentó la gimnasia danesa a los jóvenes japoneses. Tomando a Bukh como modelo, Tamagawa Gakuen elaboró su propia versión de gimnasia grupal. El filósofo alemán Eduard Spranger (1882-1963) también visitó el Japón invitado por Obara. La ponencia que Spranger presentó en 1937 en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Nueva Educación perfiló la orientación de la reforma de la enseñanza en el Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

Como se desprende de estos ejemplos, Obara invitó a Tamagawa Gakuen a estos expertos extranjeros por el bien de los niños, pero, al margen de esta ambición principal, los intercambios fomentaron la práctica de la enseñanza en otras escuelas japonesas. El ulterior impacto de estos contactos es la razón patente de que Obara recibiera condecoraciones en el Japón y en el extranjero. Por ejemplo, la reina de Dinamarca le confirió la Orden de Caballero Comandante de Danneberg en 1975, cuando Obara ya había cumplido 88 años.

Obara fijó su residencia junto a la capilla del campus de Tamagawa Gakuen. (Ahora se encuentra en el Museo Conmemorativo de Obara.) Vivía en el campus de conformidad con la máxima de dedicar 24 horas al día de educación a los niños y los estudiantes. Después de la Segunda Guerra Mundial, siguió publicando infatigablemente libros y revistas periódicas, pronunciando discursos y organizando conferencias, a la vez que ampliaba Tamagawa Gakuen gradualmente.

En 1967 fue nombrado presidente de la oficina en el Japón de la Liga Mundial de la Educación, cargo que ocupó hasta 1974. Para Obara, que había tomado parte en el movimiento desde su juventud, este puesto era resultado natural de sus esfuerzos. Desde allí, hizo hincapié en la importancia de la educación internacional para la paz en el mundo. La Conferencia Internacional de la Liga Mundial de la Educación se celebró en 1973 en Tokio con apoyo de la UNESCO y del Ministerio de Educación del país; el discurso principal que pronunció Obara en torno a la vocación del maestro causó una honda impresión en los participantes de todo el mundo. El discurso aparece publicado en el libro *Camino de maestros* (Shidô, 1974).

Pese a su edad avanzada, Obara siguió impartiendo clases a sus alumnos. Desde mucho tiempo atrás acariciaba el deseo de morir mientras estaba enseñando. La conferencia sobre educación Zenjin que pronunció en la escuela de verano de 1977 en el marco de un curso por correspondencia fue transmitida por televisión y causó gran impresión en el público japonés. En otoño de ese mismo año ingresó en un hospital aquejado de una enfermedad del páncreas. Obara falleció el 13 de diciembre de 1977, a la edad de 90 años. Nobu, su compañera de toda la vida, le había precedido medio año antes.

Aparte de la publicación por separado de varias obras fundamentales, sus obras completas están publicadas en 48 volúmenes, y existen seis volúmenes de obras selectas.

La teoría de la educación de Obara: la educación Zenjin

El término japonés *zenjin* alude al “hombre integral” o la “persona integral”, por eso, la teoría de la educación de Obara se solía denominar “educación para el hombre integral” o “educación para la persona integral”. Pero en los últimos tiempos es más habitual emplear la expresión “educación Zenjin” para conservar los sutiles matices del concepto original. La educación Zenjin de Obara tiene por objeto la plasmación equilibrada y armoniosa del desarrollo óptimo de la personalidad humana, expresada en seis valores básicos.

Los seis valores básicos propuestos por Obara son la verdad (*veritas*), la bondad (*bonum*), la belleza (*pulchritudo*), la santidad (*sanctitas*), la salud (*sanitas*) y la riqueza (*copia*). Estos seis valores se corresponden con las actividades culturales de la humanidad, que son las siguientes: 1) la verdad como ideal del mundo académico, 2) la bondad como ideal de la moral, 3) la belleza como ideal del arte, 4) la santidad como ideal de la religión, 5) la salud como ideal del cuerpo y 6) la riqueza como ideal de la subsistencia. De ese modo, la cultura se entiende como aspiración a valores humanos diversos en una serie de esferas. De conformidad con el concepto de *zenjin*, toda persona ha de materializar estos seis valores humanos en el máximo grado posible sin perder de vista la armonía con los demás y con la esencia propia. En consecuencia, la educación es para Obara el intento de alcanzar el pleno desarrollo de la personalidad *zenjin* en beneficio de todos y cada uno de nosotros. Su firme confianza en el poder de la educación para cumplir este objetivo era el motor de sus actividades pedagógicas. No obstante, Obara no proponía en modo alguno pautas uniformes para plasmar estos valores. Por el contrario, concedía máxima importancia al desarrollo del individuo en libertad, pues, siempre según Obara, estos valores humanos universales sólo pueden plasmarse en el marco de nuestra singularidad. No existe la persona “normal” o “media”; todo individuo es único y singular en lo tocante a sus pensamientos, sus sentimientos, su motivación, su comportamiento, su escala de valores y su personalidad, y la insoslayable singularidad del individuo es el verdadero medio de expresión de estos valores universales. En este sentido, Obara era individualista por convicción.

Obara divide los seis valores en dos grupos: los valores absolutos y los valores instrumentales. Desde una óptica filosófica, esta división responde a la tradición dualista que separa al ser humano en mente y cuerpo. Ya desde la juventud, el pensamiento filosófico de Obara estaba influido por el idealismo platónico (obsérvese que el nombre de su primera editorial era “Idea”). Esta propensión se intensificó mientras estudiaba en la Universidad Imperial de Kyoto. Imbuido en la perspectiva idealista, Obara entendía que el orden

normativo de los seres humanos consiste en el dominio del cuerpo por la mente; es decir, el cuerpo ha de estar supeditado a la mente para llevar a cabo actividades mentales que dan sentido a la existencia humana. Los cuatro valores de verdad, bondad, belleza y santidad se consideran absolutos en la medida en que guardan relación directa con los aspectos mentales y espirituales de la humanidad, por lo cual son valores intrínsecos. Por su parte, la salud y la riqueza se consideran valores instrumentales, pues sólo son necesarios o “valiosos” en la medida en que contribuyen a la plasmación de los valores absolutos. Como pedagogo, Obara subrayó la importancia de la educación física para la salud y de la formación profesional para la adquisición de riqueza. En su famoso libro titulado *Teoría de la educación Zenjin (Zenjin Kyôiku-ron, 1969)* se lee lo siguiente:

Nos dice la Biblia que “no solo de pan vive el hombre”, y, sin embargo, del mismo modo que la salud es un medio indispensable para realizar toda actividad mental, el pan es necesario para vivir. Una serie de medios contribuyen al vigor y la eficacia de nuestras actividades mentales: la innovación, la tecnología, la política, la diplomacia, la industria, el transporte, la legislación, la información, etc. (pág. 28)

Lejos de desdeñar la riqueza u oponerse a ella, Obara instó a sus alumnos a adquirirla en aras del desarrollo de sus actividades mentales y culturales. Tal vez no sea pura coincidencia que muchos antiguos alumnos de Tamagawa Gakuen triunfaran en el mundo de los negocios. No obstante, Obara reconocía a la vez que la riqueza en sí carece de importancia, pues sólo encierra algún valor en la medida en que sirve de instrumento para materializar valores absolutos. Consciente del orden esencial que separa lo absoluto de lo instrumental, Obara advertía a sus alumnos para que no cayeran en las garras de la riqueza ni se pusieran a su servicio.

Obara concebía las tres funciones psicológicas de la mente humana, que son el intelecto, la emoción y la voluntad, como un eje en torno del cual giraban las actividades culturales encaminadas a plasmar los tres valores absolutos de verdad, belleza y bondad. El mundo académico es una creación intelectual que aspira a encontrar la verdad, mientras que el arte (la estética) se basa en la búsqueda de la belleza, tarea que está íntimamente ligada a la emoción. Fundamentalmente, la moral se articula en torno a la buena voluntad definida en la ética kantiana. Así pues, estas tres funciones psicológicas de la mente humana coinciden con las tres esferas de actividad cultural, que, a su vez, tienen por objeto la plasmación de los tres valores absolutos. A ello se debe que Obara considerase la enseñanza de las artes y la educación moral tan importantes como la educación intelectual. La preponderancia de las dimensiones estética y moral de la educación, sumadas a la dimensión intelectual, es un rasgo fundamental de Tamagawa que tiene su origen en las teorías de Obara (Figura 1).

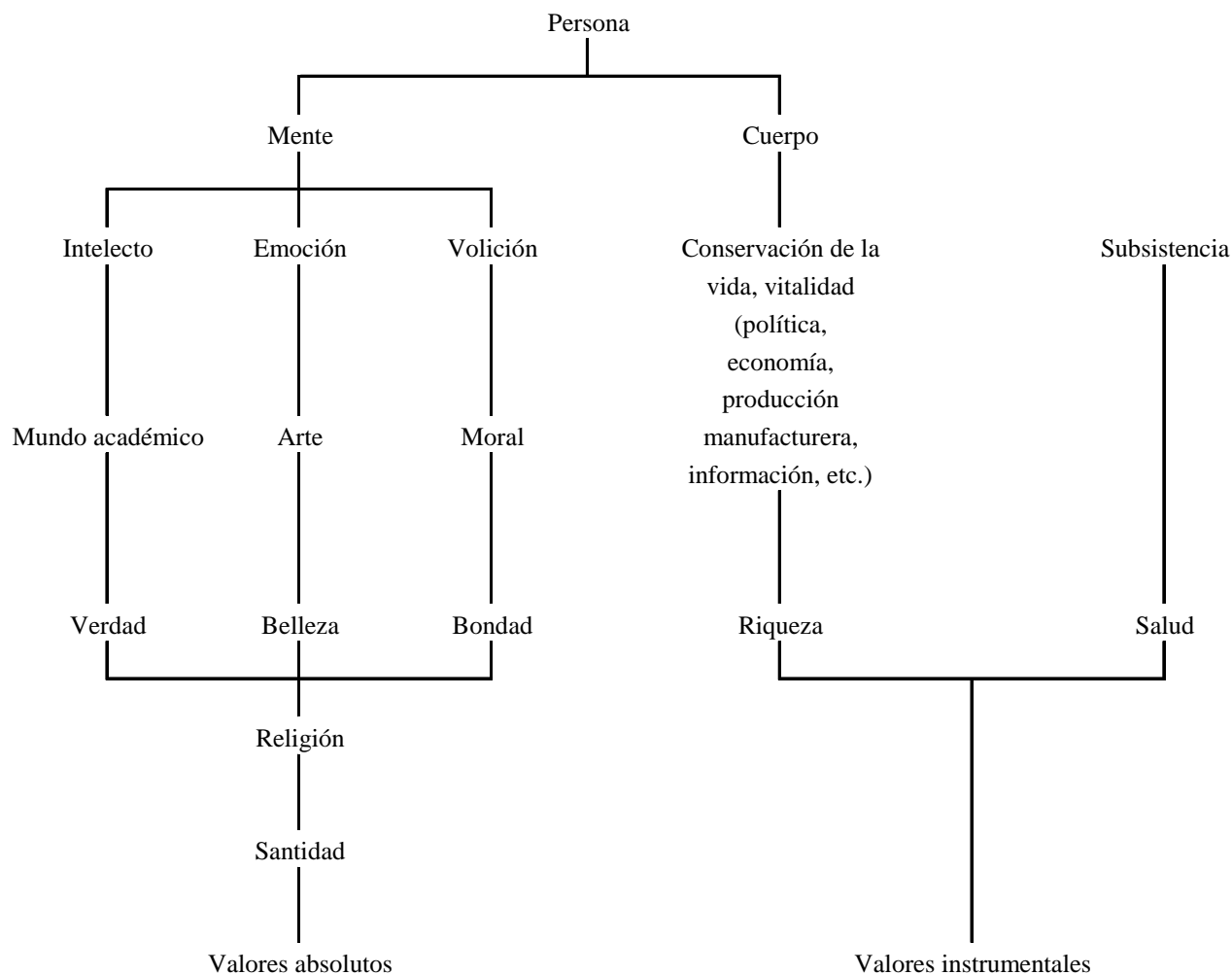


FIGURA 1. Gráfico de la teoría de los sistemas de valores de Obara.
 K. Obara (1969). Teoría de la educación Zenjin, pág. 30. Tamagawa University Press. Copyright: Tamagawa University Press.

No obstante, como se señalaba antes, Obara entendía la religión como el núcleo básico de todas las actividades culturales y pedagógicas. La religión está ligada a la santidad, que, en el marco de la teoría de Obara, representa el valor máximo. Obara no entendía la religión en oposición a la ciencia, la moral o el arte. Por el contrario, le parecía que, cuando sus valores adquieren una calidad trascendental y extrasensorial, la ciencia, la moral y el arte se transmutan en religión. La santidad es el valor que legitima el resto de los valores humanos, postulado que servía a Obara de base teórica para levantar su crítica a la educación secular desprovista de religión como obstáculo a la plena realización de la personalidad humana. Y es que Obara entendía el ejercicio y el desarrollo de los valores humanos como la esencia misma de la educación, por lo que toda educación que reniegue del valor trascendental de la santidad acabará aniquilando la totalidad de los valores humanos. La crítica del secularismo moderno es un aspecto fundamental de la teoría de la educación de Obara que no ha perdido vigencia.

En el actual contexto de la educación en el Japón, las consecuencias del secularismo radical surgido tras la Segunda Guerra Mundial parecen dar testimonio de su fracaso, origen de los graves problemas educacionales, sociales y de otro tipo que afectan hoy en día a los jóvenes del país.

La teoría de la educación Zenjin de Obara se inspira fundamentalmente en tres conceptos filosóficos. Como se señalaba antes, el primero es la filosofía platónica del mundo de las ideas. El idealismo de Platón contribuyó en gran medida a la formación de la teoría de los sistemas de valores de Obara. La influencia va más allá del plano estrictamente teórico; Obara se sentía muy cercano a Platón y, en general, a los antiguos griegos, que daban importancia a la educación física y estética, al igual que a la formación intelectual. Le fascinaba el hecho de que en la antigua Atenas la música y la gimnasia fuesen el eje de la educación. El segundo episodio destacado de la historia de la filosofía que influyó en Obara fue el humanismo renacentista representado por Erasmo. Los adalides de la Reforma como Lutero y Calvino incorporaron el *Zeitgeist* del humanismo en su planteamiento filosófico del desarrollo humano. El concepto humanista del *Homo totus*, de la personalidad plenamente desarrollada y muy cultivada, sirvió de inspiración a la teoría de la educación Zenjin de Obara. En cualquier caso, el pedagogo suizo Pestalozzi fue quien dio los últimos toques a la teoría de Obara. Desde su juventud, Obara se labró una reputación como estudioso de Pestalozzi, hasta el punto de que la popularidad de que éste goza en el Japón se debe en parte a Obara. La pedagogía de Pestalozzi influyó radicalmente en la educación japonesa, sobre todo en el marco del Movimiento de la Nueva Educación.

Al respecto, es significativo que en 1928 Obara publicase en su Idea Shoin Press las *Obras completas* de Pestalozzi (*Pestalozzi Zenshû*), quien propugnaba la educación de una humanidad genuina mediante un desarrollo armonioso del intelecto, la moral y el cuerpo. La educación propuesta por Pestalozzi, basada en las “tres C” (cabeza, corazón y cuerpo), alcanzó gran resonancia en el Japón, en gran medida gracias a la labor de Obara.

La influencia de la interpretación de Obara en la aceptación de Pestalozzi en el Japón desde principios del siglo XX y la relación entre las teorías de Pestalozzi y el desarrollo de la educación Zenjin en la teoría y en la práctica ofrecen un importante campo de investigación en el que trabajan muchos estudiosos de la educación, japoneses y extranjeros, que se interesan por la educación moderna en el Japón.

La contribución de Obara a la educación en el Japón

No cabe duda de que Obara fue uno de los pedagogos que más influyó en el Japón moderno. La mayoría de los japoneses relacionan su nombre con el concepto de educación Zenjin y con la enseñanza humanista impartida en Tamagawa Gakuen. Obara, partidario incondicional de la educación fundada en los valores y la religiosidad, influyó en muchas personas mediante sus publicaciones, las conferencias y los talleres que organizó por todo el país y su práctica pedagógica en sus dos escuelas privadas.

La influencia de Obara en la educación en el Japón no podrá entenderse sin tomar en consideración el Movimiento de la Nueva Educación surgido en la era Taisho. A raíz de la Restauración Meiji de 1868, que puso fin al sistema feudal, el gobierno del Japón asumió un urgente cometido de modernización. Era firme el propósito de implantar un sistema de escuelas moderno que elevase la alfabetización de la población mediante educación obligatoria y preparase funcionarios competentes y profesionales aptos en el ámbito de la ciencia y la tecnología. Guiándose por el lema *Fukoku Kyohei* (enriquecimiento nacional y fortalecimiento del país), en los decenios de 1870 y 1880 el gobierno del Japón implantó un sistema de educación meritocrático de inspiración nacionalista. Facilitaba el acceso universal a la educación sin hacer distinciones de clase u origen social y ofrecía igualdad de posibilidades de mejoramiento socioeconómico exclusivamente sobre la base del rendimiento académico. Es evidente que la implantación de ese sistema de escuelas moderno sirvió para elevar el nivel general de educación de la población. (A principios del siglo XX, la tasa de alfabetización del Japón ya superaba el 90 por ciento.) La educación servía también para promover las oportunidades de movilidad social. Por otra parte, la orientación meritocrática fortaleció el carácter competitivo de la educación oficial, con lo cual se uniformaron los criterios de evaluación aplicables a todos los niños escolarizados.

Mientras estuvo en el poder el emperador Taisho, de 1912 a 1926, en varias escuelas privadas y algunas escuelas elementales vinculadas a institutos de formación del profesorado del área metropolitana de Tokio surgió un nuevo movimiento de crítica a la educación fundada en la uniformidad y la competencia. Se criticaba el método de enseñanza autoritario predominante en aquella época. Su crítica se centraba en la obsesión con el ascenso social. A modo de alternativa, propugnaban el libre desarrollo de actividades acordes con los intereses naturales e intrínsecos de los niños. Esta tendencia recibió el nombre de Movimiento de la Nueva Educación Taisho. Su principal objetivo era recuperar la dimensión humana teniendo

en cuenta las diferencias individuales. Sus propulsores, que daban preponderancia a la educación centrada en el niño, trataron de incorporar en los currículos de enseñanza diversas actividades libres de carácter no competitivo, no dirigidas y de índole creativa.

A escala mundial, la fundación por Beatrice Ensor (1885-1974) en el Congreso de Calais de 1921 de la Liga de la Nueva Educación supuso un punto de inflexión en el desarrollo del Movimiento de la Nueva Educación. El pionero Entarô Noguchi (1868-1941) fundó en 1930 la Sociedad para la Nueva Educación, que era la oficina en el Japón de la Liga. Ésta llevó a cabo actividades en colaboración con la UNESCO –que la había reconocida como organización no gubernamental en 1947- a lo largo del período de posguerra. En 1966 pasó a conocerse con el nombre de Liga Mundial de la Educación.

Obara se sumó al Movimiento de la Nueva Educación cuando se incorporó a Seijyo Gakuen en 1918, tras lo cual fue asumiendo gradualmente un papel preponderante. Se conoce a Obara como uno de los ocho protagonistas destacados del movimiento, junto con Choichi Higuchi (defensor de la autoformación), Kiyomaru Kohno (la automotivación en la educación), Kishie Tezuka (la libre educación), Kinshichi Inage (la educación creativa), Meikichi Chiba (la educación por satisfacción impulsiva), Heiji Oikawa (la educación dinámica) y Noburu Katakami (la educación mediante el arte y la literatura). En agosto de 1921, el mismo año en que se fundó la Liga de la Nueva Educación, estos ocho pedagogos celebraron la Conferencia de los Ocho Pedagogos en Defensa de la Educación en el salón de actos de la Escuela Normal Superior de Tokio, con ocasión de la cual Obara formuló por primera vez su concepto de educación Zenjin. Era la época del auge del movimiento democrático en el Japón.

No obstante, a raíz del colapso de la Bolsa del 29 de octubre de 1929 y de la consiguiente Gran Depresión que se extendió por todo el mundo, en el decenio de 1930 el Japón fue derivando rápidamente hacia un nacionalismo militarista. Como consecuencia, el movimiento democrático fue objeto de controles políticos y, en breve, de supresión violenta. En esas circunstancias, el Movimiento de la Nueva Educación decayó, si bien la educación Zenjin de Obara es uno de los pocos elementos que han persistido. Este hecho demuestra que la pertinencia de las propuestas pedagógicas de Obara no estaba circunscrita al contexto del movimiento, pues acarrearán consecuencias de mayor calado para la reforma de la enseñanza.

La influencia de la educación Zenjin de Obara en la educación japonesa moderna es múltiple. De los distintos aspectos de esta influencia, tres parecen especialmente importantes: 1) Obara como pedagogo ligado a la educación humanista; 2) Obara como defensor de la enseñanza de las artes y la educación física; y 3) Obara como pedagogo cosmopolita que

impulsó la educación a escala mundial promoviendo el respeto y el entendimiento mutuos entre las culturas.

EL PEDAGOGO ILUSTRADO

La meta básica de la educación Zenjin era la promoción de la educación humanista para todas las personas. Aunque la tasa de alfabetización ya registraba un nivel alto en el Japón a principios del siglo XX, el acceso a la educación secundaria y superior no estaba generalizado. Aparte de las cuestiones de orden institucional, Obara reclamaba en particular el acceso a la cultura y a la educación humanista. Entendía que la divulgación de la educación humanista orientada al pleno desarrollo de una personalidad genuina y cultivada (*zenjin*) era una de las misiones más importantes que le incumbían. Con dicho fin, Obara fundó en 1923 Idea Shoin Press, rebautizada con el nombre de Tamagawa University Press cuando la universidad se fundó en 1947. Sus publicaciones llegaron a un amplio público lector formado por niños, padres, pedagogos, estudiosos de la educación y expertos en política de educación como funcionarios del Ministerio de Educación. No debe subestimarse la contribución de estas publicaciones al fomento del nivel general de los conocimientos culturales. De ese modo, se pusieron al alcance de muchos niños obras clásicas de la literatura mundial. Hoy en día, es sólida la reputación de Tamagawa University Press como una de las editoriales que más obras sobre educación publica.

La doctrina de Obara incidió en la formulación de las políticas nacionales. Es bien sabido que Michita Sakata, ministro de Educación de 1968 a 1971 que estaba muy influido por las ideas de Obara, afirmó en la Conferencia de Directores de Centros de Enseñanza Secundaria que “la actual degeneración de la educación en el Japón se debe a que nos hemos olvidado de la educación Zenjin”. Desde entonces, el concepto de educación Zenjin ha formado parte de las directrices generales para la educación oficial promulgadas por el Ministerio de Educación.

Michio Nagai, ministro de Educación de 1974 a 1976, se inspiró también en la doctrina de Obara. Nagai, que era profesor en la Universidad de Kyoto y posteriormente sería vicepresidente de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) y miembro de la Comisión Nacional de la UNESCO, era experto en educación superior y tomó parte destacada en la reforma universitaria del Japón. Fue uno de los protagonistas de la restauración de la educación humanista. En las observaciones de Nagai sobre el desarrollo armonioso de la personalidad humana se aprecia la huella inequívoca de los ideales de Obara. Puede afirmarse

que la influencia de éste afecta al actual proceso de reforma de la enseñanza superior que tiene lugar en el Japón.

El Ministerio de Educación del Japón incorporó en 2002 a los currículos oficiales de las escuelas elementales y de primer ciclo de educación secundaria una nueva asignatura titulada “cursos integrados”. Situada al margen de las asignaturas tradicionales, esta actividad tiene por objeto promover en las escuelas la denominada *ikiru chikara* [preparación para la vida práctica] de los niños. No cabe duda de que una de las fuentes de esta nueva iniciativa es la teoría de la educación Zenjin. En particular, el lugar destacado que ocupa la *Arbeitsziehung* [educación en el trabajo] en la educación Zenjin debe haber influido en el concepto de “aprendizaje mediante la experiencia”, característica importante de los “cursos integrados”.

Con todo, en lo que se refiere al espíritu de ilustración, no hay que olvidar que el entusiasmo de Obara procedía de su motivación religiosa. Para él, la educación (la educación humanista) ha de tener igualmente por objeto el pleno desarrollo de la razón, que es una dimensión esencial del ser humano, pero la razón ha de inspirarse fundamentalmente en la religiosidad. La educación humanista de Obara se caracteriza por que la actividad racional y la religiosidad no se entienden como elementos contradictorios, sino que se insertan jerárquicamente en el sistema de valores del conjunto de la humanidad.

DEFENSA DE LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES Y LA EDUCACIÓN FÍSICA

Partiendo de su teoría de los sistemas de valores, que es el núcleo de la educación Zenjin, Obara subrayó sistemáticamente, por una parte, la importancia de la educación estética mediante la práctica de la música, el arte dramático y las artes visuales y, por otra, la importancia de la educación física. En colaboración con Obara, el profesorado de Tamagawa Gakuen preparó distintos métodos de enseñanza de las artes y de educación física. Muchas escuelas públicas y privadas del Japón recogieron el legado didáctico de Tamagawa Gakuen, no sólo a través de los libros y talleres, sino también por mediación de los propios maestros que se habían formado en Tamagawa Gakuen.

Aparte de las originales prácticas docentes aplicadas en Tamagawa Gakuen en los ciclos primario y secundario, la Universidad de Tamagawa ha cosechado éxito como instituto de formación de profesores. Un gran número de maestros pasan parte de su vida en la Universidad, donde aprenden distintas técnicas de enseñanza de las artes y la educación física en el marco de programas de educación humanista como “Aventura”, “Crecimiento

espiritual” o “Mejoramiento de las relaciones humanas”. Posteriormente ejercen la labor docente en escuelas, donde intervienen en la preparación de programas de estudio.

Por lo que respecta a la oferta de profesores, el Departamento de Educación por Correspondencia, abierto en 1950 para poner la educación Zenjin a disposición del público en general, ha cumplido importantes funciones. Se trataba del primer programa universitario de enseñanza por correspondencia del Japón, y sus cursos sirven para obtener un certificado de maestro de escuela elemental. Desde 1950, más de 200.000 estudiantes han cursado estos estudios, y gran parte de los egresados trabaja en escuelas elementales, jardines de infancia y otras instituciones académicas del país. Las tareas de la Universidad de Tamagawa como instituto de formación de profesores constituyen, con toda certeza, uno de los efectos más palpables de la educación Zenjin, cuya doctrina parece resultar especialmente efectiva en el ciclo primario.

UNA EDUCACIÓN COSMOPOLITA

En los estudios anteriores dedicados a la educación Zenjin no se prestaba a la educación internacional la atención que merece. Sin embargo, la formación de ciudadanos del mundo de talante universal deseosos de relacionarse con todas las naciones ha sido un aspecto central de la educación según Obara. Desde que empezó a ejercer profesionalmente la pedagogía, Obara concedió gran importancia a los intercambios internacionales; siempre estaba dispuesto a invitar a estudiantes extranjeros para que asistiesen a Tamagawa Gakuen y a enviar al extranjero a alumnos y estudiantes suyos para que cursasen estudios de proyección internacional. En beneficio de sus estudiantes, Obara invitó a destacados expertos en distintas esferas del saber procedentes de todo el mundo. Merece la pena señalar que, en general, estos expertos ejercieron gran influencia en el desarrollo de los deportes y la cultura en el Japón.

La educación Zenjin consta de doce preceptos, uno de los cuales es la denominada “educación mundial”. Los preceptos son los siguientes: 1) la educación Zenjin, 2) el respeto de la individualidad, 3) el estudio por cuenta propia y la autonomía del alumno, 4) la educación de gran eficacia, 5) la educación entendida como erudición, 6) el respeto de la naturaleza, 7) la primacía de la “trinidad” (los niños, los padres y los maestros) en la educación, 8) la educación Rosaku (*Arbeitserziehung*), 9) la conciliación de opuestos, 10) recorrer una milla más y ser pionero en la vida, 11) la educación de 24 horas al día, denominada educación Juku³ y 12) la educación mundial.

Aunque, siendo japonés, la identidad cultural y el orgullo nacional eran en él sentimientos fuertes, Obara estaba en contra de toda forma de nacionalismo que pusiese trabas

a la promoción del entendimiento internacional basado en el respeto mutuo entre naciones. Esta idea aparece ya en su obra temprana *Los problemas de pensamiento y la educación (Shisô Mondai to Kyôiku)* (1919), escrita poco después del final de la Primera Guerra Mundial. En este libro, Obara se muestra partidario de la iniciativa de paz de la recién establecida Liga de las Naciones, y sostiene que el mantenimiento de la solidaridad humana es la condición que más urge establecer para plasmar la paz. Obara no entendía la solidaridad humana en oposición al sentimiento de identidad nacional; al contrario, le parecía que una importante tarea de la educación era el desarrollo integral de la identidad nacional y la solidaridad intercultural. Esta integración sólo es posible gracias al poder de la cultura. En este sentido, la teoría de la educación de Obara podría denominarse “culturalismo”.

En el Preámbulo de la Constitución de la UNESCO se lee una frase famosa: “por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.” El tenor de esta “solidaridad intelectual y moral” parece congruente con el concepto de culturalismo de Obara, que propugna la plasmación de la solidaridad humana cultivando distintos valores humanos sobre la base del respeto del patrimonio cultural del mundo entendido como la “casa propia” de cada uno de sus habitantes. Obara, que depositó grandes esperanzas en la Liga de las Naciones como instrumento para establecer una paz basada en la solidaridad humana, debió sentir gran desilusión cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. Acabada la guerra, mostró interés por las nuevas iniciativas de paz de las Naciones Unidas y la UNESCO. Como Presidente de la oficina en el Japón de la Liga Mundial de la Educación, aludía a la tarea de la educación como mecanismo de implantación mundial de la solidaridad por el bien común de la humanidad. A juzgar por la orientación básica de la educación Zenjin, la doctrina pedagógica de Obara y los principios de la Constitución de la UNESCO tienen mucho en común. Todo ciudadano del mundo provisto de conciencia puede y debe hoy en día aprovechar este legado para fomentar la solidaridad intelectual y cultural de la humanidad frente al terrorismo, los conflictos regionales y otros problemas de orden socioeconómico y pedagógico que se ciernen sobre la paz y el bienestar de nuestra aldea global.

Conclusión

Hemos podido observar que la teoría de la educación de Kuniyoshi Obara presenta cierta complejidad, pero su doctrina propugnaba fundamentalmente una educación humanista adaptada al mundo moderno que potenciase el libre y pleno desarrollo en cada individuo de una personalidad humana equilibrada. La educación Zenjin lleva la marca de su singularísima

personalidad, pero ha ejercido una influencia profunda y duradera en la educación del Japón en general.

Es un hecho que Obara fue uno de los teóricos de la educación que más llegó a la audiencia lectora del Japón. Uno de los motivos es que su teoría adopta con respecto a las ideologías una especie de actitud neutral que no equivale a indiferencia. Como filósofo, Obara conocía a fondo las teorías filosóficas, las tradiciones religiosas y las ideologías políticas occidentales u orientales, antiguas o modernas, si bien no se identificaba con ninguna en sentido estricto. No obstante, tampoco las descartaba. Por el contrario, Obara detectaba en cualquier teoría filosófica e ideológica elementos que enriquecían la perspectiva humana. Lo mismo ocurría en el ámbito de la fe religiosa. Obara era cristiano ferviente, pero ni pertenecía a ninguna iglesia en concreto ni rechazaba la doctrina de otras religiones. En cambio, utilizaba las escrituras del Budismo, el Confucianismo y otras religiones como material didáctico apto para la educación religiosa y moral de los niños. Esta actitud sincretista o global se mantuvo en pie sin que el sistema teórico se viniera abajo porque Obara, situado a cierta distancia de cualquier corriente ideológica, consideraba cualquier teoría religiosa, filosófica e ideológica del pasado, por diverso que fuese el grado de afinidad que sintiera en cada caso, parte del patrimonio cultural común de la humanidad, que ha de aprovecharse de forma positiva en los centros de enseñanza para entender mejor los problemas fundamentales de la humanidad. Es fácil plantear críticas a esta postura, pero es innegable que, en gran medida gracias a su orientación global, la educación Zenjin de Obara ha servido de inspiración a numerosos profesores y personas interesados en la problemática de la educación que han ideado prácticas docentes innovadoras.

En vista de la situación crítica en que se encuentra actualmente la educación oficial en el Japón, sobre todo como consecuencia del aumento de la violencia escolar, la delincuencia juvenil, la intimidación abusiva, los suicidios, el abandono y el ausentismo escolares, la desintegración de las aulas y distintos síndromes psicossomáticos que afectan a los niños, proponemos que se recupere la educación humanista con carácter urgente, pues esta situación crítica es a todas luces resultado de la ausencia del ideal del *Homo totus* (Zenjin) como objetivo último y concreto de los esfuerzos pedagógicos. En cuanto a la educación orientada al entendimiento internacional en el marco de la mundialización, parece que la actitud de Obara, que consideraba las religiones como patrimonio cultural común de la humanidad, abre perspectivas de inculcar la tolerancia intercultural en la mente de las personas, pues de ese modo surge la oportunidad filosófica de sintetizar las diferencias culturales y religiosas que provocan malentendidos y conflictos entre las culturas diversas.

Como es normal en una personalidad moderna, la teoría de Obara presenta muchos aspectos todavía pendientes de investigación. En adelante, nos incumbe la tarea de investigar las posibles consecuencias de la educación Zenjin para el establecimiento de una educación efectiva en pro de la paz encaminada al desarrollo de la nueva identidad planetaria de los niños como ciudadanos de un mundo que es de todos.

Notas

1. El autor desea expresar su agradecimiento a sus colegas, en particular al profesor Yoshiaki Obara, presidente de Tamagawa Gakuen, y al profesor Tetsunari Ishibashi, decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Tamagawa, por el valioso apoyo prestado durante la redacción del presente artículo. También desea dar las gracias a Cecilia Braslavsky, directora de la Oficina Internacional de Educación, por la oportunidad de dar a conocer a Kuniyoshi Obara al público internacional.
- * *Makoto Kobayashi (Japón)*. Desde 1999 es profesor adjunto de Psicología en la Facultad de Educación de la Universidad de Tamagawa (Tokio). Cursó estudios en la Universidad de Keio (licenciatura y maestría) y se doctoró en la Universidad de Konstanz (Alemania) con una beca del Fondo Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Tras una pasantía en la UNESCO (París), dirigió un programa de intercambio de estudiantes del DAAD. Ha ejercido la labor docente en las universidades de Konstanz, Keio y Kyoto y en la universidad para mujeres de Kyoto Koka. En colaboración con la Federación Nacional de Asociaciones UNESCO del Japón (FNAUJ), ha preparado material didáctico de la UNESCO dirigido a las escuelas japonesas. Sus principales campos de investigación son el desarrollo personal y moral del joven desde una óptica transcultural y el estudio psicológico de las condiciones previas necesarias para la tolerancia intercultural. Correo electrónico: benedict@dream.ocn.ne.jp; makoto@edu.tamagawa.ac.jp.
2. En 1926, el centro de educación secundaria de Seijyo, que ofrecía siete años de instrucción, pasó a abarcar la totalidad del ciclo de educación secundaria, y la escuela de primer ciclo de educación secundaria de Seijyo se incorporó en este centro, que de ese modo pasó a formar parte de Seijyo Gakuen como escuela integrada en 1927.
3. La idea de la educación ininterrumpida (educación Juku) está íntimamente ligada a la tradición de la educación centrada en la personalidad tal como se practicó en escuelas privadas Juku, que estaban regentadas por juiciosos guerreros samuráis durante la época feudal Edo.

Bibliografía

Obras de Kuniyoshi Obara (en japonés).

Obara Kuniyoshi Zenshû [Obras completas de Kuniyoshi Obara]. Tokio: Tamagawa University Press, 1950-1978. (48 volúmenes.)

Obara Kuniyoshi Senshû [Obras selectas de Kuniyoshi Obara]. Tokio: Tamagawa University Press. 1980. (6 volúmenes.)

Las siguientes obras de Kuniyoshi Obara forman parte de las *Obras completas*. Los siguientes números figuran también en las *Obras selectas*: 1, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 14 y 17.

1. *Kyôiku no Konpon Mondai to shite no Shûkyô* [La religión como problema fundamental de la educación]. Tokio: Shûsei-sha, 1919.
2. *Kekkon-ron* [Sobre el matrimonio]. Tokio: Idea-Shoin. 1919.
3. *Shisô Mondai to Kyôiku* [Los problemas de pensamiento y la educación]. Tokio: Shûsei-sha, 1919.
4. *Kyôiku Kaizô-ron* [Sobre la reforma de la enseñanza]. Tokio: Shûsei-sha, 1920.
5. *Shûshin Kyôju Kakushin-ron* [Ensayo sobre la revolución de la educación moral]. Tokio: Shûsei-sha, 1920.
6. *Dôtoku Kyôiku no Jissai* [La práctica de la educación moral]. Tokio: Shûsei-sha, 1921 (dos volúmenes.)
7. *Jiyû Kyôiku-ron* [Teoría de la educación humanista]. Tokio: Idea-Shoin. 1923.
8. *Gakkô-Geki-ron* [Ensayo sobre el arte dramático en las escuelas]. Tokio: Idea-Shoin, 1923.
9. *Kyôiku no Konpon Mondai to shite no Tetsugaku* [La filosofía como problema fundamental de la educación]. Tokio: Idea-Shoin, 1923.
10. *Risô no Gakkô* [La escuela ideal]. Tokio: Naigai-Shuppan-sha, 1924.
11. *Haha no tame no Kyôiku-gaku* [Pedagogía para madres]. Tokio: Idea-Shoin, 1925.
12. *Ijin no Haha* [La madre de los grandes hombres]. Tokio: Tamagawa Gakuen Press. 1930.

13. *Tamagawa Juku no Kyôiku* [La educación de la escuela de Tamagawa]. Tokio: Tamagawa Gakuen Press, 1931.
14. *Kyôiku Rikkoku-ron* [La educación como fundamento del Estado]. Tokio: Fukumura-Shoten, 1946.
15. *Sekai Kyôiku Angya* [Viajes formativos por todo el mundo]. Tokio: Tamagawa University Press, 1956.
16. *Dôtoku Kyôiku-ron* [Sobre la educación moral]. Tokio: Tamagawa University Press, 1957.
17. *Zenjin-Kyôiku-ron* [Teoría de la educación Zenjin]. Tokio: Tamagawa University Press, 1969.
18. *Shûkyô Kyôiku-ron* [Sobre la educación religiosa]. Tokio: Tamagawa University Press, 1972.
19. *Shidô* [Camino de profesores]. Tokio: Tamagawa University Press, 1974.

Biografías de Obara (en japonés)

- Obara, K. *Obara Kuniyoshi Jiden – Yume-miru Hito* [El soñador: autobiografía de Kuniyoshi Obara]. Tokio: Tamagawa University Press, 1960.
- Obara, K. *Kyôiku Ichiro* [Rumbo directo a la educación: autobiografía]. Tokio: Tamagawa University Press, 1980.
- Minami-Nippon Shimbun, (comp.). *Kyôiku to waga Shôgai* [La educación y mi vida]. Tokio: Tamagawa University Press, 1977.
- Yamazaki, R. *Ima Yomigaeru Zenjin- Kyôiku – Obara Kuniyoshi* [La recuperación de la educación Zenjin: Kuniyoshi Obara]. Tokio: The Kyoiku Newspaper Co., 2001.

Obras sobre Obara

- Ajisaka, T. *Education by Dr. Obara* [La educación según el Dr. Obara]. Tokio: Tamagawa University Press, 1960.
- Ishibashi, T. *Obara Kuniyoshi ni okeru Gutaiteki Zenjin-zô no Hensen Shiron* [Ensayo sobre el cambio del concepto concreto de Zenjin de Kuniyoshi Obara]. En: Obara, T. (comp.). *Zenjin-Kyôiku no Tegakari* [Aspectos de la educación Zenjin], págs. 70-76. Tokio: Tamagawa University Press, 1985.
- Ishibashi, T., et al. *Zenjin Kyôiku Tsûron* [Perspectivas de la educación del hombre integral, III, IV]. Tokio: Tamagawa University, Departamento de Educación por Correspondencia, 1989.
- Ishida, S. *Tamagawa-Gakuen: Zenjin-Kyôiku – Yume e no Chôsen* [Tamagawa-Gakuen: la educación Zenjin, un sueño frente a un desafío]. Tokio: Nikkei Custom Publishing Center, 2002.
- Mitsui, Z., et al. *Zenjin Kyôiku Tsûron* [Perspectivas de la educación del hombre integral, I, II]. Tokio: Tamagawa University, Departamento de Educación por Correspondencia, 1988.
- Mitsui, Z. *Zenjin Kyôiku ni okeru Zenjin-kan ni tsuite* [Sobre el concepto del “hombre integral” en la educación Zenjin]. *Boletín de la Escuela de Humanidades* (Tokio), 1994.
- Mitsui, Z. *Zenjin Kyôiku ni okeru Kosei-Sonchô ni tsuite* [Sobre el respeto de la individualidad en la educación Zenjin]. *Boletín de la Escuela de Humanidades* (Tokio), 1994.
- Obara, T. (comp.). *Zenjin-Kyôiku no Tegakari* [Aspectos de la educación Zenjin]. Tokio: Tamagawa University Press, 1985.
- Obara, T. (comp.). *Tamagawa Kyôiku* [La educación en Tamagawa]. Tokio: Tamagawa University Press, 1993.
- Yonayama, H. *Dr. Kuniyoshi Obara und sein Lebenswerk “Tamagawa-gakuen”* [El Sr. Kuniyoshi Obara y la obra de su vida: la “Tamagawa-gakuen”]. Tokio: Tamagawagakuen Academy-Education Institute, 1988.
- Yoneyama, H. *Zenjin Kyôiku Tsûron* [Perspectivas de la educación del hombre integral, III]. Tokio: Tamagawa University, Departamento de Educación por Correspondencia, 1989.
- Yoneyama, H. et al., (comp.). *S. Kyôshi-ron* [Sobre el profesor]. Tokio: Tamagawa University Press. 2001.

Obras traducidas o editadas por Kuniyoshi Obara

- Pestalozzi Zenshû* [Obras completas de Pestalozzi]. Tokio: Idea-Shoin, 1928.
- Jidô Hyakka Dai-Jiten* [Enciclopedia infantil]. Tokio: Tamagawa Gakuen Press, 1932-1934 (30 volúmenes).
- Gakushû Hyakka Dai-Jiten* [Gran Enciclopedia del Aprendizaje]. Tokio: Seibundo-Shinkosha, 1950-1951 (32 volúmenes).
- Tamagawa Kodomo Hyakka* [Enciclopedia infantil Tamagawa]. Tokio: Seibundo-Shinkosha, 1951-1960 (100 volúmenes).
- Tamagawa Hyakka Dai-Jiten* [Enciclopedia Tamagawa]. Tokio: Seibundo-Shinkosha, 1959-1963 (31 volúmenes).
- Reiwa Dai-Zenshû* [Episodios y anécdotas reunidos]. Tokio: Tamagawa University Press, 1960.
- Tamagawa Yôji Kyôiku Handbook* [Manual Tamagawa de educación en la primera infancia]. Tokio: Tamagawa University Press, 1974-1975 (4 volúmenes).
- Tamagawa Katei Kyôiku* [Manual Tamagawa de educación familiar]. Tokio: Tamagawa University Press, 1979 (5 volúmenes).

Flöbel Zenshû [Obras completas de Fröbel]. Editado y traducido por Kuniyoshi Obara y Masako Shôji. Tokio: Tamagawa University Press, 1976-1981 (5 volúmenes).